

Historia y Territorio del Tesoro de Aliseda

Alonso Rodríguez Díaz^{*}, David M. Duque Espino^{**}, Ignacio Pavón Soldevila^{*},
Pablo Ortiz Romero^{***} y José R. Bello Rodrigo^{****}

Resumen:

El objetivo de esta comunicación es dar a conocer, bajo el título de “Historia y Territorio del Tesoro de Aliseda”, el contenido unificado de tres posters presentados al *VI Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste* (Villafranca de los Barros, 2012). En ellos se recogían las líneas maestras y los resultados preliminares de diferentes actividades vinculadas a otros tantos objetivos del proyecto investigador del Plan Nacional I+D+i “El Tiempo del Tesoro de Aliseda” (HAR2010-14917); proyecto que recientemente se ha visto potenciado con otras ayudas nacionales y regionales.

Abstract:

The aim of this paper is to show, with the unified title of “History and Territory Treasury Aliseda” the content of three posters presented at *VI International Meeting of Southwest Archaeology* (Villafranca de los Barros, 2012). They contained the guidelines and preliminary results of various activities related to some other aims of the investigative project of the National Plan I+D+i “The Time of Aliseda’s Treasury” (HAR2010-14917); project has recently been enhanced with other national and regional aids.

^{*} G.I. PRETAGU – Universidad de Extremadura (Cáceres)

^{**} G.I. PRETAGU – Universidad de Extremadura (Cáceres). Investigador del Subprograma Ramón y Cajal del MINECO

^{***} G.I. PRETAGU – IES “Cristo del Rosario” (Zafra, Badajoz)

^{****} Dirección General de Patrimonio Cultural. Consejería de Educación y Cultura. Gobierno de Extremadura

INTRODUCCIÓN

La investigación que actualmente llevamos a cabo sobre el Tesoro de Aliseda¹ se fundamenta en dos ejes principales: su “tiempo historiográfico” y su “tiempo histórico”. A través del primero se pretende recuperar la historia y las circunstancias del hallazgo de este renombrado tesoro en 1920, las actuaciones concretas de las instituciones responsables del patrimonio arqueológico en las primeras décadas del siglo XX, su impacto en la sociedad extremeña de su tiempo y, por supuesto, en la bibliografía arqueológica española. En el segundo eje se incluyen distintos trabajos de campo (prospecciones y excavaciones) en torno al poblamiento protohistórico de la penillanura cacereña, articulados a partir de yacimientos como la “Sierra del Aljibe” (Aliseda) o “La Ayuela” (Cáceres), con la intención de profundizar en el territorio y el paisaje social del que formó parte el tesoro aliseño. Como eje complementario a los dos anteriores, debe considerarse el plan de difusión científica y social de los resultados de la investigación.

En esta comunicación se avanza las directrices y los resultados preliminares de algunas de las actuaciones integradas en los referidos ejes vertebradores de nuestro proyecto investigador. En concreto, se esbozan las líneas que guían la recuperación de la historia y la historiografía de este singular descubrimiento y, sobre todo, se desarrollan los primeros logros sobre el paleopaisaje y el contexto socio-territorial del Tesoro de Aliseda, obtenidos a raíz de las intervenciones realizadas en el entorno inmediato del lugar del hallazgo y del poblado orientalizador de la “Sierra del Aljibe”, así como en la prospección intensiva efectuada alrededor del complejo rural de “La Ayuela”.

1. Este trabajo se integra en el proyecto del Plan Nacional I+D+i “El Tiempo del Tesoro de Aliseda” (HAR2010-14917) y de la Acción Complementaria “Estudio del contexto arqueológico del Tesoro de Aliseda (Cáceres)” (HAR2011-15841-E). Así mismo esta investigación se beneficia de la Ayuda a Grupos de Investigación del IV PRI+DT+i (GR10023) cofinanciada por el Gobierno de Extremadura y la UE.
Web-site: www.eltiempodeltesorodealiseda.com.

1. HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA

El Tesoro de Aliseda, compuesto por 23 objetos de oro, plata y bronce, un jarro de vidrio y una piedra de afilar, es un icono de la orfebrería orientalizante de la Península Ibérica y del Mediterráneo Occidental (Fig. 1). Como es sabido, la “historia oficial” de su descubrimiento se debe a José-Ramón Mélida Alinari, que entre 1921-1928 publicó en diversas versiones –sobresale la editada por el Museo Arqueológico Nacional (Mélida 1921)– su percepción de los hechos. Sin embargo, la crónica del hallazgo, producido el 29 de febrero de 1920 cuando Juan-Jesús y Victoriano Rodríguez Santano –al parecer alertados previamente por su sobrino Jenaro Vinagre Rodríguez– extraían tierras para dos hornos tejeros situados en el terreno comunal de “El Ejido” de Aliseda (Cáceres), comienza a reescribirse gracias a los nuevos detalles que la línea de investigación abierta en este proyecto está revelando.

Como mero apunte de los trabajos en marcha, podemos señalar que el estudio de este célebre hallazgo contempla tres escalas administrativas (local, provincial-regional y estatal) y el concepto de “crisis” como eje transversal de análisis. En el nivel local, el hallazgo de las joyas suscitó desencuentros diversos en un ambiente marcado por la penuria económica y el contexto sociocultural de la época. Un panorama que ayuda a comprender las iniciativas del Ayuntamiento dirigidas preferentemente a participar, como propietario del paraje de “El Ejido”, en la indemnización estipulada por la Ley. En segundo término, resulta analizable la gestión de la Comisión Provincial de Monumentos de Cáceres y el destacado papel de algunos de sus miembros (Publio Hurtado, Juan Sanguino Michel, Miguel-Ángel Ortí Belmonte) en la recuperación e intervención judicial de las joyas tras su venta por parte de los descubridores. Sin embargo, la crisis institucional y las estrecheces económicas de la Comisión impidieron que tales actuaciones se complementaran con iniciativas efectivas de protección y conocimiento del contexto del tesoro.



Fig. 1.— Tesoro de Aliseda (foto MAN)

Por su parte, José-Ramón Mélida ha sintetizado hasta ahora la intervención estatal en el asunto, que culminaría con el traslado de las joyas al Museo Arqueológico Nacional de Madrid a finales de septiembre de 1920. Pero la actuación de Mélida, que también capitalizó desde un primer momento el rédito investigador del hallazgo, suscitó frustraciones y desencantos en el seno de la Comisión y –por extensión– en la propia Aliseda. Como prolongación de la gestión de Mélida, se valora el nombramiento en 1921 de Juan Cabré Aguiló para realizar excavaciones en Aliseda. Tal hecho, apenas enunciado por los historiadores de Cabré (Beltrán 1982: 12; Martín Bueno 1984: 5; Blánquez y Rodríguez Nuere 2004: biografía incluida en el cd), y desapercibido para la historiografía del tesoro, se muestra como una línea novedosa de esta investigación (Fig. 2).

De forma paralela y complementaria, se encuentra muy avanzado el análisis historiográfico del Tesoro de Aliseda. Sin desmerecer algunas aportaciones recientes (v. Celestino y Salgado 2007), la valoración en profundidad de la ya extensa bibliografía generada por las joyas aliseñas estaba prácticamente por hacer. En este sentido, hemos de admitir que no está resultando sencilla la tarea de adentrarse en ese registro especializado y hacer un seguimiento articulado de los innumerables estudios, comentarios y alusiones o simples citas de pasada relativos al Tesoro de Aliseda desde los años veinte hasta el presente. Pese a tales dificultades, podemos anticipar de forma genérica que el descubrimiento del Tesoro de Aliseda constituyó un verdadero acicate para la naciente Arqueología profesional española de principios del siglo XX, llegando a convertirse con el paso del tiempo en un excelente reflejo de los diversos paradigmas interpretativos que sobre los contactos mediterráneos en la Protohistoria han ido sucediéndose desde entonces hasta la actualidad. De todo ello, de la historia y la historiografía del hallazgo, nos ocupamos extensamente en una monografía de próxima publicación (Rodríguez Díaz *et al.* e.p.).

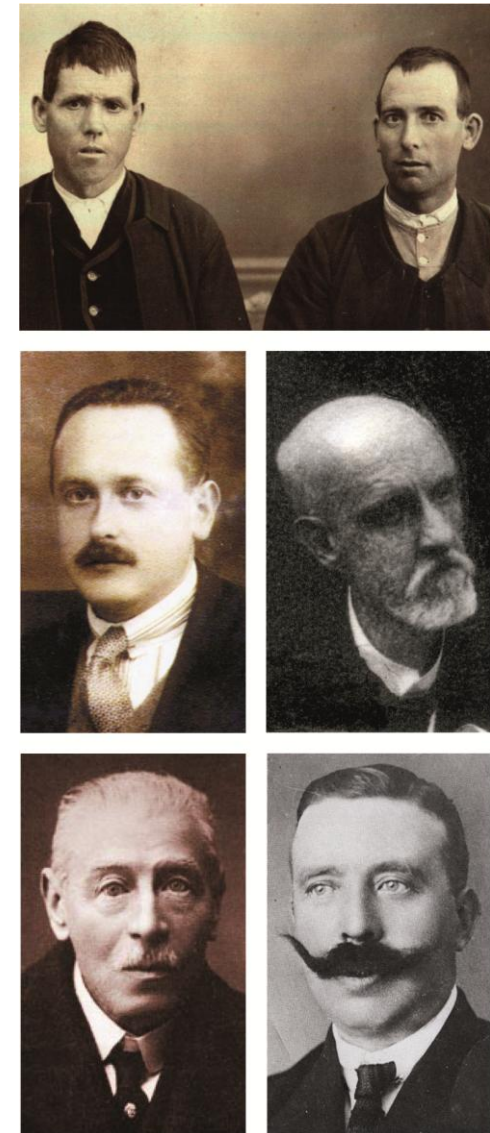


Fig. 2.— Juan-Jesús y Victoriano Rodríguez Santano, M. Ángel Ortí Belmonte, Juan Sanguino Michel, J. Ramón Mélida y Juan Cabré Aguiló

2. TERRITORIO Y “TIEMPO HISTÓRICO” DEL TESORO DE ALISEDA

El contexto arqueológico del Tesoro de Aliseda es, sin duda, uno de los principales enigmas que se ha mantenido intacto desde su descubrimiento en 1920. La incertidumbre sobre su carácter funerario o de ocultación (Mélida 1921) se ha prolongado hasta nuestros días, si bien en fechas recientes dicho hallazgo se ha relacionado con ritos de amortización y protección del acervo de un santuario indígena ante una coyuntura de inseguridad o bien el tesoro de una comunidad (Celestino y Salgado 2007: 597-598).

Con tales precedentes y conscientes de la dificultad y del riesgo especulativo que entraña definirse sobre el contexto del tesoro aliseño, nuestro proyecto se mueve en tres niveles principales de análisis: el paraje del hallazgo, su imbricación en el dominio territorial y el paleopaisaje del poblado protohistórico de la “Sierra del Aljibe” (Rodríguez Díaz y Pavón 1999) y, por último, su contextualización en el poblamiento coetáneo de la penillanura cacereña. En función de dichas claves territoriales, tratamos de trascender –aunque ni mucho menos sin ignorarlo– el dilema prácticamente irresoluble sobre la naturaleza funeraria o no del tesoro y aproximarnos a su “tiempo histórico”.

2.1. Restitución y valoración arqueológica del paraje del hallazgo

Como otros hallazgos fruto del azar, el paraje del descubrimiento no escapó a los avatares que de forma encadenada propiciaron su alteración y, en gran parte, su destrucción. Un hecho que, como es de imaginar, ha influido sobremanera en la interpretación particular de este acopio de joyas y, por ende, su presencia en estas tierras interiores de la geografía tartésica. Entre los múltiples factores que, a lo largo del siglo XX, han contribuido a la completa transformación de este entorno deben citarse las extracciones de tierras para alimentar los hornos tejeros municipales (finales del siglo XIX-1926), las incontroladas rebuscas del

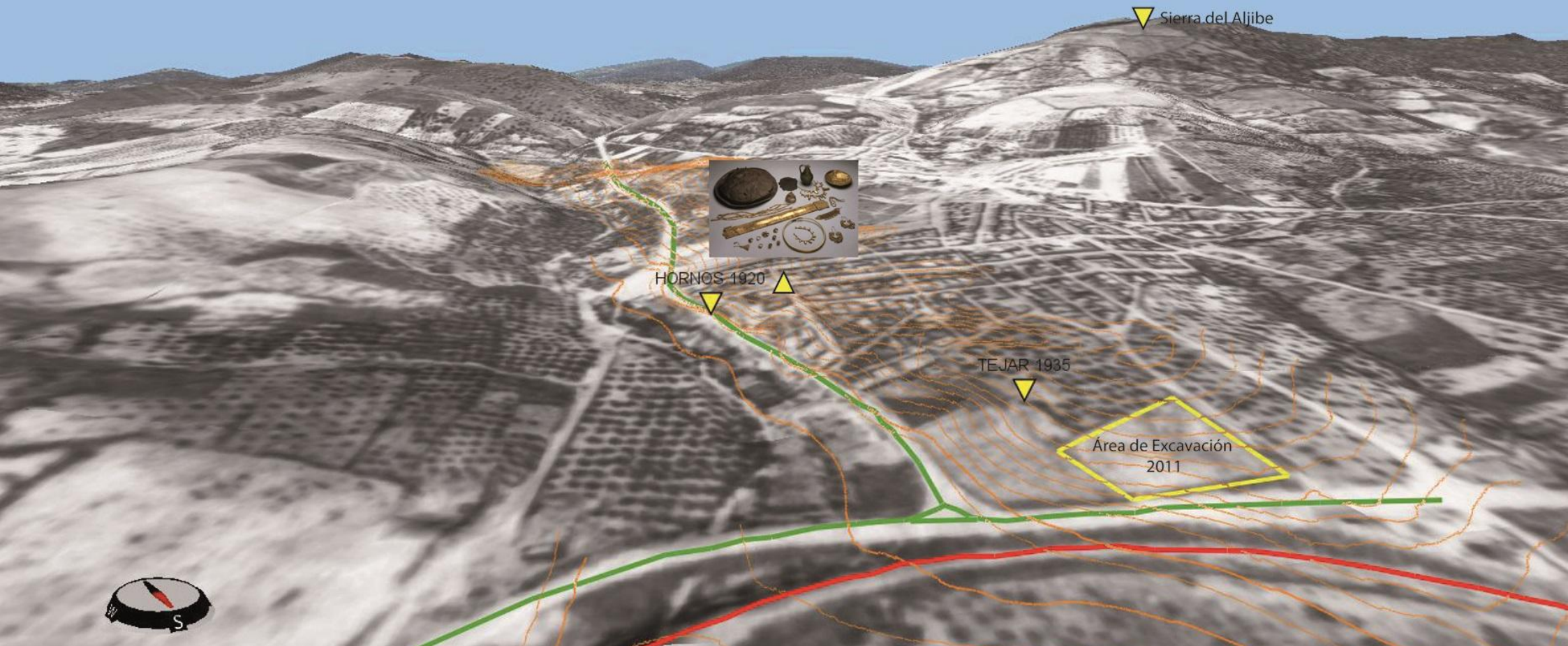


Fig. 3.— Imagen tridimensional con los principales elementos que han marcado la evolución del paraje del Tesoro de Aliseda

vecindario que sucedieron al descubrimiento del tesoro (1920-21), la urbanización de “El Ejido” (1924-1933), las labores ligadas al horno de “Las Cortinas” gestionado por la familia Rodríguez Santano (1926-1932), la construcción de la carretera C-521 Puente de Albarragena-Aliseda (1932-1965) y los más recientes proyectos urbanísticos (1970-2010).

Nuestra investigación pretende restituir la secuencia de estos episodios contemporáneos e integrarla en la dinámica paisajística de esta zona desde los planteamientos de la Arqueología del Territorio-Paisaje. Con tal pretensión se ha

procedido a la recopilación de la documentación histórica conservada en archivos de instituciones y centros diversos (cartografías, fotografías aéreas, ortoimágenes, proyectos de obras...). Todo ello está siendo analizado a través de los programas CompeGPS Land 7 y ARCGIS 9.3. Fruto de esta labor es la Figura 3 que incluye sobre una imagen tridimensional de Aliseda en 1945, la urbanización de “El Ejido”, la localización los antiguos hornos municipales y el de “Las Cortinas”, el proyecto de la carretera C-521 y la línea férrea. Así mismo, se ha resaltado una parcela trapezoidal aún sin urbanizar en la actualidad, localizada a 150-180 m del lugar donde tradicionalmente se sitúa la aparición del tesoro.

La prospección de dicha parcela constató la presencia de materiales protohistóricos que propiciaron la realización de una excavación de urgencia entre los días 29 de agosto y 23 de septiembre de 2011. Esta actuación fue autorizada por la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Extremadura y por D. José Luis Holgado, propietario de la finca. La financiación corrió a cargo del Ayuntamiento de Aliseda y de nuestro proyecto. En síntesis, las evidencias arqueológicas recuperadas, en una superficie aproximada de 70-75 m², corresponden a un conjunto de estructuras de aspecto tumular muy afectadas por remociones antiguas. Entre dichas construcciones destaca un empedrado de tendencia rectangular en gran parte desmantelado, con unas dimensiones estimadas de 5,30 m de largo por 3,50 m de ancho. Debajo de este empedrado se reconoció una combustión (cenizas y carbones) junto a una pequeña fosa estrecha y alargada alterada de antiguo. Alrededor de esta gran estructura se documentaron varios empedrados de menor tamaño y morfología circular o cuadrangular. Bajo algunos de éstos se reconocieron lechos cerámicos bien definidos, producto quizá de actos rituales. Sin embargo, no se han registrado, por ahora, restos humanos o tumbas que acrediten el carácter funerario de este espacio. El material cerámico catalogado, básicamente fragmentos de urnas y platos, se sitúa entre los siglos VI-V a.C. (Fig. 4).



Fig. 4.— Restos arqueológicos de la campaña de urgencia de 2011 en el paraje de “Las Cortinas” (Aliseda)

Aunque algo apartados del teórico lugar del descubrimiento pero integrados en el mismo paraje, dichos hallazgos abren ciertas expectativas para aproximarse al contexto arqueológico del tesoro. Sin embargo, de momento, la prudencia obliga a esperar los resultados que pudieran aportar las excavaciones previstas para los próximos años (2012-2014), tras el vallado y protección de este parcela merced a los convenios firmados entre el Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Extremadura, el Ayuntamiento de Aliseda y D. José Luis Holgado Bachiller (propietario del solar).

2.2. Paleopaisaje y territorio del poblado de la “Sierra del Aljibe”: aproximación al aprovisionamiento de madera en su área de captación

La información arqueológica y bioarqueológica (pólenes, carbones y algunas semillas) obtenida en “Las Cortinas” debe relacionarse, en primera instancia, con la recuperada por nosotros en 1995 en el poblado en alto de la “Sierra del Aljibe”, situado a poco más de 1 Km al S-SO y ocupado entre los siglos IX/VIII-V a.C. (Rodríguez Díaz y Pavón 1999). Ambos puntos, “Sierra del Aljibe” y “Ejido-Cortinas”, debieron ser referencia principal de un paisaje y de un territorio político, cuyo estudio se ha iniciado recientemente mediante la prospección intensiva de su entorno inmediato (SCA) y su integración en el poblamiento de la cuenca extremeña del Tajo. Dentro de dicho marco general de estudio aún en ciernes, avanzamos en esta comunicación una propuesta de integración de los datos arqueobotánicos en los SIGs arqueológicos, aplicada al análisis concreto del paleopaisaje y el aprovisionamiento de la madera en el área de captación del poblado protohistórico de la “Sierra del Aljibe”. Todo ello deberá complementarse con la información arqueológica recuperada en la mencionada campaña de prospección realizada en julio de 2012 a fin de enriquecer la lectura del territorio económico y simbólico de este asentamiento.

Definición del “área de captación”: teoría, algoritmos y trabajo de campo

El resultado de esta experiencia muestra un área de captación bastante ajustada al modelo de isócronas de Uriarte. Con todo ello se ha definido mejor el posible territorio económico de Aliseda, orientado espacialmente hacia NE con probable límite en el río Salor. Del resto de los trayectos recorridos, cabe apuntar la pérdida de visibilidad directa sobre el poblado en algún momento. Por otro lado, resulta llamativa la coincidencia del límite del tramo suroccidental con la zona de acceso al poblado, a través del paraje de “El Hito” y el “Puerto de los Acebuches”.



La vegetación potencial: cuestiones de escala y propuesta a partir del Inventario Forestal Nacional

A las comentadas posibilidades de delimitación del espacio económico de Aliseda, hemos incorporado la vegetación potencial. Para ello hemos recurrido, en primer lugar, al mapa vectorial de las series de vegetación potencial de España (Rivas 1987). Éste muestra, a grandes rasgos, las principales formaciones vegetales de la zona objeto de estudio, aunque ni mucho menos ajustadas a las particularidades fisiográficas de estos entornos (ríos, solanas-umbrías de las sierras, microambientes edáficos y litológicos...). Dicha ausencia de matices hemos de entenderla en función de la escala de representación del mapa (1: 400.000).

Formaciones arbóreo-arbustivas	Taxón antracológico	nº	%	% Formación
Encinares-jarales	<i>Quercus ilex-coccifera</i>	858	41,09	68
	<i>Rosaceae</i> sp. t. maloidea	523	25,05	
	<i>Cistaceae</i> sp.	419	20,07	
	<i>Leguminosae</i> sp.	191	9,15	
	<i>Daphne gnidium</i>	6	0,29	
	<i>Juniperus</i> sp.	20	0,96	
	<i>Phillyrea/Rhamnus</i>	19	0,91	
	<i>Olea europaea</i>	6	0,29	
	<i>Pistacia lentiscus</i>	31	1,48	
	<i>Pinus</i> sp.	15	0,72	
Total		2.088	100,00	
Alcornocales-jarales-brezales	<i>Quercus suber</i>	125	12,29	29
	<i>Quercus</i> sp. t. caducifolio	22	2,16	
	<i>Arbutus unedo</i>	99	9,73	
	<i>Erica</i> sp.	74	7,28	
	<i>Cistaceae</i> sp.	419	41,20	
	<i>Phillyrea/Rhamnus</i>	19	1,87	
	<i>Pistacia lentiscus</i>	31	3,05	
	<i>Leguminosae</i> sp.	191	18,78	
	<i>Rosaceae</i> sp. t. prunoidea	22	2,16	
	<i>Pinus</i> sp.	15	1,47	
Total		1.017	100,00	
Ripisilva	<i>Alnus glutinosa</i>	3,0	3,70	3
	<i>Fraxinus angustifolia-excelsior</i>	71	87,65	
	<i>Populus/Salix</i>	6	7,41	
	<i>Ulmus</i> sp.	1	1,23	
Total		81	100,00	
Total % formaciones				100

Fig. 6.— Tabla de formaciones arbóreo-arbustivas

Para paliar esta cuestión hemos recurrido a la elaboración de nuestro propio mapa vectorial de vegetación potencial, que tiene como base el *Inventario Forestal de España* (1: 50.000), más rico en matices y complejo en su reparto poligonal. Hemos agrupado sus polígonos de vegetación en tres formaciones arbóreo-arbustivas con el fin de ajustar y resituar mejor los diferentes tipos de vegetación en función de los caracteres biogeográficos de este espacio. Así mismo se está realizando un mapa de distribución de la vegetación natural a partir de la toma de datos geo-referenciados en campo. Esto permitirá afinar aún más el mapa de series de vegetación que ahora se presenta. Mientras tanto, éste servirá de base para estimar porcentualmente el valor de cada una de las series de vegetación en hectáreas y su comparación con las frecuencias relativas antracológicas agrupadas en formaciones arbóreo-arbustivas.

Tratamiento de los datos antracológicos: las formaciones arbóreo-arbustivas

Las dificultades para interpretar los diagramas antracológicos en términos de vegetación nos llevó a proponer una nueva valoración de la información antracológica (Duque 2004: 591-607). Dicha propuesta se fundamentó en lo que reconocemos como “formaciones arbóreo-arbustivas”, que para Aliseda podemos concretar, según los antracoanálisis, en tres series coincidentes con la vegetación potencial. En primer lugar, se procedió a determinar qué taxones formarían parte de cada una de las formaciones, repitiéndolos en todas aquéllas en las que también pudieran tener cabida. Así, tomando como unidad de recuento el fragmento de carbón, se ha asignado a cada taxón su valor absoluto y calculado su frecuencia relativa dentro de su formación. Esto nos ha permitido observar qué elementos dominaban en cada conjunto y valorar su grado de transformación. El hecho de repetir taxones en distintas formaciones nos llevó a plantear una formulación que corrigiera esa redundancia y nos aportara un valor porcentual de cada formación en el conjunto de la vegetación natural. Los

valores prorrateados finalmente han conformado la base comparativa que contrastaremos con los porcentajes de las hectáreas calculadas para el mapa de vegetación potencial (Fig. 6).

El área potencial de aprovisionamiento de la madera del poblado orientalizante de Aliseda y la transformación antrópica de su entorno

A la espera de elaborar un algoritmo específico que permita correlacionar la información antracológica general de las formaciones arbóreo-arbustivas con la distribución espacial de la vegetación potencial, hemos realizado una serie de cálculos de superficies tomando como referencia los polígonos de isócronas obtenidos a través del trabajo de campo y de la aplicación del algoritmo de Uriarte. La valoración porcentual de las formaciones arbóreo-arbustivas en los polígonos generados proporciona los datos que permiten la comparación con los conseguidos mediante la metodología antracológica mencionada anteriormente.

El contraste de los resultados espaciales y antracológicos ha definido un ámbito de aprovisionamiento de madera preferentemente orientado al N (Fig. 7). La mayor concordancia de los datos espaciales con los antracológicos se muestra a partir de la suma de la mitad septentrional de los polígonos de isócronas algorítmicas y las resultantes del trabajo de campo, a los que hemos añadido el espacio nororiental con límite en el río Salor (que entendemos como demarcación natural del área de captación de Aliseda). La valoración de los datos antracológicos concretos de la formación arbóreo-arbustiva permite aproximarnos a su incidencia antrópica. Así, los encinares y ripisilva muestran un grado de estructuración óptimo. Por el contrario, los alcornocales reflejan un mayor grado de antropización, que pudo deberse a las actividades agropecuarias ya que su ubicación coincide a grandes rasgos con los mejores suelos y una mayor densidad de hallazgos protohistóricos corroborada en los trabajos de

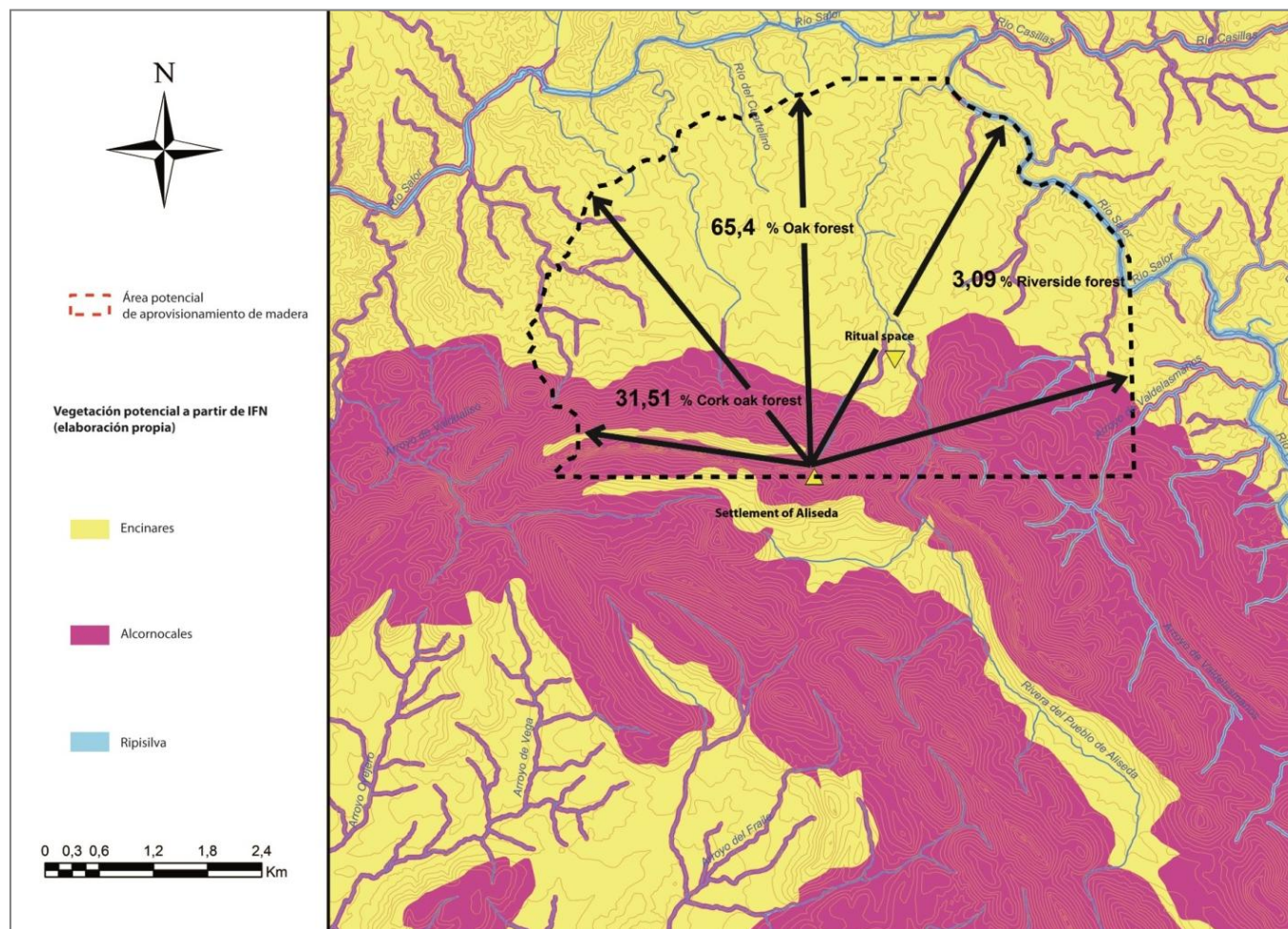


Fig. 7.— Propuesta del área de aprovisionamiento de la madera sobre el mapa de vegetación potencial

prospección arqueológica recientemente concluidos. Junto a dichas actividades se sumarían las vinculadas a la explotación general de otros recursos, cuya información arqueológica y bioarqueológica futura deberá integrarse en el análisis histórico del dominio de este enclave protohistórico.

2.3. El poblamiento protohistórico de la Penillanura cacereña: prospección del entorno de “La Ayuela” (Cáceres)

La Primera Edad del Hierro (siglos VII-V a.C.) en la Cuenca Media del río Tago – región en la periferia de Tartessos– es conocida por la imagen deslumbrante que ofrecen su orfebrería y bronce de estilo orientalizante (Almagro-Gorbea 1977). Frente a ello, el poblamiento es uno de sus aspectos menos estudiados. En el entorno de Cáceres, en particular, éste ha venido mostrando a lo sumo una tipología dual, con asentamientos en altura (poblados pre o protourbanos de la “Sierra del Aljibe” de Aliseda o “El Risco” de Sierra de Fuentes, de casi 5 y 2 ha, respectivamente) (Rodríguez Díaz y Pavón 1999; Enríquez Navascués *et al.* 2001) y otros ubicados en el llano de arquitectura compleja (“Torrejón de Abajo”, de menor extensión y peor caracterizados) (García-Hoz 1991; García-Hoz Rosales y Álvarez Rojas 1991; Jiménez Ávila y Ortega Blanco 2008).

Precisamente, la posibilidad de conocer más detalles sobre este segundo tipo de hábitat nos llevó a integrar en el proyecto investigador “El Tiempo del Tesoro de Aliseda” tanto el estudio arqueológico de “La Ayuela” (Cáceres), excavado bajo nuestra dirección por *TERA, S.L.* a raíz de las obras del AVE, como el análisis del paisaje cultural en su entorno inmediato. Merced al primero, “La Ayuela” se está revelando como un complejo arquitectónico, probable residencia de una elite rural, estructurado en torno a un patio central y plenamente participe en las corrientes edilicias mediterráneas del periodo orientalizante de Tartessos, a lo largo de sus tres fases constructivas comprendidas entre los siglos VII y VI a.C. (Fig. 8). Por su parte, el análisis de su entorno inmediato, en gran medida reconocido a partir de la prospección intensiva que presentamos en esta parte del trabajo, ha permitido constatar un paisaje rural subsidiario, inédito hasta ahora en la Alta Extremadura, capitalizado por la explotación agropecuaria de “La Ayuela”.



Fig. 8.— “La Ayuela” (foto Alfredo Gil Romero)

Planteamiento de la prospección y sistema de geo-referenciación

El análisis territorial del entorno de “La Ayuela” se ha fundamentado en una prospección arqueológica intensiva de superficie, realizada en agosto-septiembre de 2011 y febrero-marzo de 2012. Para ello partimos de una definición teórica del territorio de “La Ayuela”, *a priori* coincidente con su área de captación de recursos (SCA) comprendida en un radio de 5 km. Para su ejecución, realizada con ayuda de estudiantes de la Universidad de Extremadura, nos hemos ceñido a la parcelación artificial que ofrecen las vías de comunicación de la zona, resultando de ello unidades de prospección a veces irregulares, pero que han sido reconocidas en su integridad. Dicho reconocimiento ha consistido en el rastreo de *transects*, recorridos en vaivén con una equidistancia entre prospectores de unos 20 m, que se disminuía a 1-2 m en caso de detectarse algún indicio, a fin de valorarlo más afinadamente. Para la orientación en el trabajo y la documentación de la información encontrada, nos hemos servido de un *Tablet* PC con GPS, equipado con el software *CompeGPS LAND 7* y enlazado a una base de datos en que se iba volcando en tiempo real tanto la información posicional, geo-referenciada, como arqueológica. Igualmente, la documentación fotográfica de las evidencias encontradas se ha realizado con cámaras provistas de GPS, para una más exacta ubicación. Concluido el trabajo de campo, todo ello está siendo analizado a través del programa *ARCGIS 9.3*. Algunos hándicaps han sido las numerosas fincas alambradas, lo que ralentizaba el reconocimiento, y la abundante vegetación existente en la zona que conducía a una visualización menos nítida de lo habitual. Pese a ello, podemos adelantar que se han documentado un total de 164 registros –la mayoría inéditos– susceptibles de distribuirse a partir del material de superficie entre la Prehistoria reciente y el Medievo. Aunque globalmente ofrecen la posibilidad de reconstruir diacrónicamente el paisaje cultural de este espacio, estos resultados son particularmente útiles para definir las pautas de ocupación y territorialización en época orientalizante, a la que pueden adscribirse un total de 87 registros.

“La Ayuela” en el tiempo histórico del Tesoro de Aliseda

Dichas evidencias orientalizantes (siglos VII-VI a.C.) incluyen una diversidad de manifestaciones que podríamos dividir, a tenor de la información recogida en superficie, en varias categorías: a) asentamientos de tamaños diversos, genéricamente valorados como caseríos o granjas rurales, situados tanto en el llano como en relieves muy suaves; b) necrópolis, consistentes en agrupaciones de incineraciones en urnas, que podemos identificar muy posiblemente con los espacios funerarios de dichos hábitats; c) estructuras tumulares, de medianas o discretas dimensiones aunque claramente visibles en el paisaje, aun de difícil valoración por no haber sido objeto de excavaciones; y d) hallazgos aislados, consistentes casi siempre en uno o varios molinos barquiformes, que, valorados desde los presupuestos de la arqueología distribucional u *off-site* (Ebert 1992), manifiestan una profunda humanización de este paisaje rural protohistórico (Fig. 9).

Los rasgos principales del patrón de asentamiento en este espacio durante los siglos VII-VI a.C. resultan, por todo ello, claramente perceptibles. Así, se muestran sendas distribuciones del poblamiento atendiendo a las dos principales cuencas fluviales, la del río Salor al Norte, y la del río Ayuela al Sur, separadas por una amplia banda deshabitada. En cada una de estas, su estructuración podría estar jerarquizada por los complejos rurales de mayor tamaño. De este modo, del propio yacimiento de “La Ayuela” derivaría la colonización campesina y explotación agropecuaria de buena parte de su cuenca, en la que participarían también otros caseríos, dispuestos ya en las suaves lomas que jalonan su valle, ya en los de los afluentes de su red, que agrupamos en los siguientes rangos de extensión: 1) tipo 1 (c. 0,4 ha) –“Vuelta del Ayuela-2” (089)–; 2) tipo 2 (c. 0,2 ha) –“Casa del Cabezudo-1” (083), “Casa del Cabezudo-2” (084), “Dehesa del Garabato-2” (042)–; y 3) tipo 3 (c. 0,1 ha); sin olvidar el posible papel de los enclaves de aspecto tumular –“Vuelta del Ayuela-4” (098)–, aún por definir. La

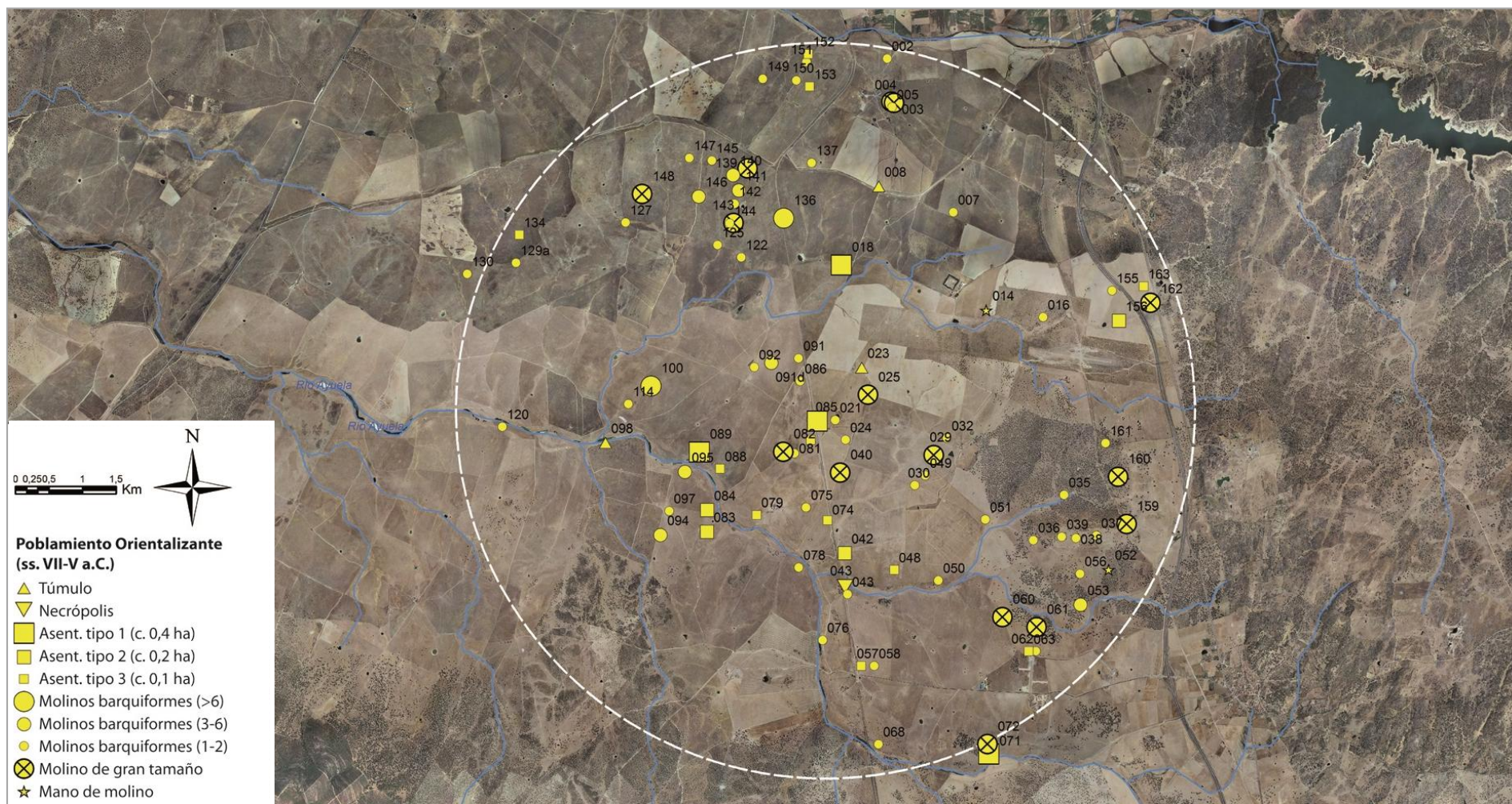


Fig. 9.— Poblamiento orientalizante en el entorno de “La Ayuela”

densa red de hallazgos aislados, que completa la cartografía adjunta, denota una ocupación auxiliar de menor entidad, aunque claramente integrada en este modelo rural de explotación del campo, capitalizada por elites rurales y campesinos, que el territorio de “La Ayuela” representa.

A mayor escala, los trabajos de prospección recientemente concluidos en el entorno del poblado en alto de la “Sierra del Aljibe” de Aliseda nos están permitiendo profundizar en sus conexiones con sitios como “La Ayuela”. El análisis integrado de todos estos resultados permitirá seguir avanzando en el conocimiento de al menos dos cuestiones: a) el estudio de los aspectos socio-políticos y territoriales que subyacen tras la diversidad poblacional de la Cuenca Media del Tajo; y b) la comparación de los patrones poblacionales y organizativos de dicho espacio con los de otras áreas vecinas (Guadiana Medio, Sur de Portugal...) (Rodríguez Díaz 2004; 2009; Rodríguez Díaz *et al.* 2009; Calado *et al.* 2007) en el tiempo del tesoro de Aliseda.

3. CONSIDERACIÓN FINAL

Casi un siglo después, el problema suscitado por el descubrimiento accidental en 1920 del Tesoro de Aliseda sigue manteniendo interrogantes tan complejos como atractivos para la investigación histórica. La estrategia definida por nuestro equipo para aproximarse, durante los próximos años, a las claves de este célebre hallazgo se fundamenta en la valoración integrada de su azarosa historia, su historiografía y su contexto territorial y socio-político. En esta ocasión, simplemente hemos esbozado las directrices que rigen nuestros rastreos documentales y arqueológicos, al tiempo que aportamos algunos resultados preliminares de las actuaciones desarrolladas en nuestro primer año de trabajo.

La vertiente histórica e historiográfica del tesoro aliseño comienza a cobrar una complejidad y una entidad notables, que a buen seguro enriquecerán el conocido relato de Mérida y las valoraciones de la literatura especializada posterior. En el plano arqueológico, particular atención han merecido los trabajos de campo efectuados en los entornos del hallazgo del tesoro (“Las Cortinas”) y de la “Sierra del Aljibe”. La correlación, desde nuevos criterios teórico-metodológicos, del

registro arqueológico y bioarqueológico de ambos sitios se ha sustanciado en una propuesta sobre el aprovisionamiento de la madera del poblado orientalizante de Aliseda, excavado por nosotros en los años noventa. Así mismo, se han avanzado los resultados de las prospecciones realizadas alrededor del complejo rural de “La Ayuela”, situado a 30 km al sureste de Aliseda pero dentro de la misma cuenca hidrográfica del Salor, cuya densa ocupación orientalizante nos aproxima a modelos territoriales hasta ahora inéditos en la penillanura cacereña e invita a la relectura de sitios como Torrejón de Abajo.

Pero, como corresponde a todo proyecto “en construcción”, estos primeros resultados deben estimarse provisionales y susceptibles de revisión futura. A pesar de ello, hemos estimado oportuno darlos a conocer, por cuanto en sí mismos contribuyen a fijar algo más al espacio y al tiempo el excepcional Tesoro de Aliseda; un hallazgo que, como otros de su naturaleza, quedó envuelto desde su descubrimiento por la confusión y cierto halo de misterio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.
- BELTRÁN, A. (1982): *Juan Cabré Aguiló (1882-1982)*. Zaragoza.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. y RODRÍGUEZ NUERE, B. (2004): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*. Madrid.
- CALADO, M., MATALOTO, R. y ROCHA, A. (2007): “Povoamento proto-histórico na margen direita do regolfo de Alqueva (Alentejo, Portugal)”. En A. Rodríguez Díaz e I. Pavón (eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Cáceres: 129-179
- CELESTINO, S. y SALGADO, J.A. (2007): “Fenicios e indígenas a través del tesoro de Aliseda”. En J.J. Justel, B.E. Solans, J. P. Vita y J.Á. Zamora (eds.): *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo*. Zaragoza: 587-601.
- CHISHOLM, M. (1968): *Rural Settlement and Land Use* (2ª ed.). Londres.
- DUQUE, D.M. (2004): *La gestión del paisaje vegetal en la Prehistoria Reciente y Protohistoria en la Cuenca Media del Guadiana a partir de la Antracología*. Cáceres.
- EBERT, J. (1992): *Distributional Archaeology*. Salt Lake City.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J., RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I. (2001): *El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres). 1991 y 1993*. Memorias de Arqueología Extremeña 4. Cáceres.
- GARCÍA-HOZ, C. (1991): “Los bronce orientalizantes del Torrejón de Abajo”. En J. Remesal y O. Musso (coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Barcelona: 457-473.
- GARCÍA-HOZ, C. y ÁLVAREZ ROJAS, M. (1991): “El Torrejón de Abajo. Cáceres”. En J.J. Enríquez y A. Rodríguez Díaz (eds.): *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica 2*. Mérida-Cáceres: 199-209.

HIGGS, E. (1975): *Palaeoeconomy*. Cambridge.

HIGGS, E. y VITA-FINZI, C. (1972): "Prehistoric Economies: a territorial approach". En E. Higgs. (ed.): *Papers in Economic Prehistory*. Cambridge. 27-36.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. (2008): "El Torrejón de Abajo. Un yacimiento orientalizante en el entorno periurbano de Cáceres". En P.J. Sanabria (ed.): *Arqueología urbana en Cáceres. Memorias del Museo de Cáceres* 7. Cáceres: 83-113.

MARTÍN BUENO, M. (1984): "Cabré investigador". *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de Homenaje*. Zaragoza.

MÉLIDA, J.R. (1921): *Tesoro de Aliseda. Noticias y descripción de las joyas que le componen*. Madrid.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A (ed.) (2004): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2009): *Campesinos y señores del campo. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*. Barcelona.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE, D.M. y PAVÓN, I. (eds.) (2009): *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*. Memorias de Arqueología Extremeña 12. Mérida.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ORTIZ, P., PAVÓN, I. y DUQUE, D.M. (e.p.): *El Tiempo del Tesoro de Aliseda: historia e historiografía del hallazgo*. Ed. Tagus.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A y PAVÓN, I. (1999): *El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres). Campaña de 1995*. Mérida.

URIARTE, A. 2005: "Arqueología del Paisaje y Sistemas de Información Geográfica: una aplicación en el estudio de las sociedades protohistóricas de la cuenca del Guadiana Menor (Andalucía oriental)". En A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza (eds.): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Salamanca: 603-621.

RIVAS, S. (1987): *Mapas (1:400.000) y Memoria de las series de vegetación de España*. Madrid.